

La obsesión de escribir

Por Gonzalo Contreras, Revista "Qué Pasa", abril de 1994.

No puedo asegurarlo, pero dudo que haya un país que, en proporción a su población, tenga tantos talleres literarios. Creo que se trata de un verdadero fenómeno. En Chile datan de no hace más de quince años y como experiencia son relativamente nuevos en el mundo. Se inician en los Estados Unidos alrededor de los años sesenta (en Europa son prácticamente desconocidos), y, claro, según ese dato, se puede desprender que gran parte de la literatura universal se hizo sin que sus autores pasaran por taller literario alguno.

Pero una cosa no quita la otra. Los talleres han reemplazado, de algún modo, a los antiguos salones sostenidos por damas con intereses artísticos o las tradicionales tertulias de café. Tal vez porque ambas tradiciones han desaparecido por completo, hoy los talleres proliferan más que nunca. Sólo en Santiago deben funcionar cincuenta o más. El fenómeno es interesante.

Desde hace dos

años dirijo uno, y lo que nunca termina de sorprenderme es la diversidad de la gente que acude: desde jóvenes llenos de fuego artístico, pasando por dueñas de casa que han leído cuanto ha caído en sus manos, por atareadísimas mujeres profesionales que les roban tiempo a sus casas y a su trabajo para enfrentarse a la página en blanco, hasta altos ejecutivos, a veces venidos de ramas tan lejanas como la informática o la Ingeniería. Todos tienen una cosa en común: a veces, por largos años, han escrito, en el más total de los anonimatos, casi avergonzados de hacerlo; a veces, sin que se enteren siquiera sus maridos o esposas o aún sus relaciones más íntimas. Todavía tienen otro aspecto en común: ver algún día un libro con su nombre en el lomo en un escaparate de una librería. La obsesión de la latera de molde. ¿Posteridad o simplemente afán de trascender su propia circunstancia? Sin duda que nos sorprenderíamos de la

multitud de seres anónimos que están escribiendo un cuento o una novela en el más absoluto de los silencios, sin que nadie escuche el rumor de esa pluma. El género estrella, al que todos aspiran, es a escribir una novela. Un alumno me confesó, en una ocasión, que, cumplido ese sueño, sentiría su vida plenamente justificada. Así de grave la cosa. Borges decía que escribía para que sus amigos lo quisieran un poco más, y, si bien es una "butade" más del genial cuentista, apunta al hecho central: tratamos, a través de la escritura, de romper nuestras respectivas soledades y comunicarnos con el mundo. Esto es válido para el más consagrado de los escritores como para el no iniciado. Yo fui de esos escritores que caí autoexiliados en mí mismo, casi autista, hasta que, por un aviso del diario, me enteré que Enrique Lafourcade daba un taller auspiciado por la Fundación de Amigos de Arte y que funcionaba en unas desoladoras oficinas de las Torres de Tajamar. Llegué tími-



Gonzalo Contreras, escritor chileno, autor de "La danza ejecutada", "La ciudad anterior" y "El nadador".

damente con un cuento que había obtenido un premio en un concurso, pero que fue sistemáticamente destrozado en la primera sesión. Por supuesto que esa experiencia no me desalentó para continuar. Como fuera, había roto la membrana de la soledad y me contactaba con gente que tenía las mismas inquietudes, universos e intereses que yo y de los cuales muchos serían después mis amigos. No estaba solo en el mundo como yo creía. En ese taller estaban escritores como Carlos Franz, luego se incorporarían, esta vez ya

funcionando en una sala de la Biblioteca Nacional, Ana María del Río, Ana María Guiraldes, Pia Barros, Marco Antonio de la Parra, Darío Osses, por nombrar algunos. Todos ellos están ampliamente publicados. Tal vez sin ese taller hubiera escrito de todos modos, pero, sin duda, que ayudó a catapultar una vocación todavía vacilante. Luego haría una breve incursión por el taller de José Donoso, donde se encontraban varios de los nombrados y que estaban ya a las puertas de tener un libro en las manos.

Para qué decir que

mi actividad de tallerista es una de las más gratificantes que me ha proporcionado la literatura. Comprobar cómo cada cual lleva un virtual escritor oculto en su interior, cómo su voz comienza a emerger de sus propias tinieblas, cómo comienza a experimentar el goce de la creación, al punto que ya no lo pueden abandonar más, cómo el dar forma a una obra experimentan esa deliciosa sensación de triunfo sobre sí mismos. Me ocurre verlo a cada rato. Por mí, que cada individuo que pasa por la calle estuviera escribiendo un libro.

La obsesión de escribir [artículo] Gonzalo Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras, Gonzalo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La obsesión de escribir [artículo] Gonzalo Contreras. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile